

Poner una pica vallisoletana en Flandes. Reclutamiento y costes del transporte de tropas a los Países Bajos (1665-1700)

*To put a pike in Flanders. Recruitment, costs and transport of troops
between Valladolid and the Low Countries (1665-1700)*

ANTONIO JOSÉ RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ

Instituto Universitario de Historia Simancas (Universidad de Valladolid) - CSIC

Resumen

Durante la segunda mitad del siglo XVII las rutas militares hacia los Países Bajos evolucionaron, pasando a ser marítimas, algo que colocará a Valladolid en el camino a Flandes. En tierras vallisoletanas se efectuaron numerosos reclutamientos durante este periodo, algo que ha sido estudiado en este artículo. Igualmente se han analizado los costes del reclutamiento y transporte, para poder así valorar las dificultades de reclutar un soldado en Valladolid y enviarlo a los Países Bajos, e intentar averiguar hasta que punto era complicado “poner una pica en Flandes”.

Palabras clave: Valladolid, Siglo XVII, Ejército de Flandes, Reclutamiento, Asientos, Guerra, Soldados, Vestuario, Transporte marítimo.

Abstract

During the second half of the 17th century the military routes to the Low Countries evolved, becoming maritime, which placed Valladolid on the road to Flanders. In Valladolid numerous recruitments were made during this period, which had been studied in this article. It has also analyzed the costs of recruitment and transportation, so we can appreciate the difficulties of recruiting a soldier in Valladolid and sending him to the Netherlands, to find out to what extent it was difficult “to put a pike in Flanders”.

Key words: Valladolid, 17th century, Army of Flanders, Recruitment, Military contracts, War, Soldiers, Uniforms, Maritime transport.

El viejo dicho castellano de *poner una pica en Flandes* ha llegado hasta nuestros días con un claro significado de dificultad en la realización de una empresa, coronándola tras vencer importantes obstáculos. El origen de este dicho lo encontramos en tiempos de Felipe IV¹, cuando la crisis generalizada de la Monarquía Hispánica hacía cada vez más inviable el mantenimiento del poderoso ejército de Flandes, que en el norte de Europa velaba por los importantes intereses territoriales heredados por la Corona española a través de la herencia de Carlos V. Enviar tropas

Fecha de recepción del original: 22/octubre/2007

Versión definitiva: 11/marzo/2008

Dirección para correspondencia: Instituto Universitario de Historia Simancas, Casa del Estudiante, Casa del Alcaide, c/ Real de Burgos, s/n., 47011, Valladolid. antorodher@gmail.com

¹ DÍEZ BARRIO, Germán, *Dichos Populares castellanos*, Valladolid, 1987, pp. 97-98.

a Flandes durante toda la edad moderna tenía tres dificultades principales: los problemas para captar soldados, el complicado transporte de los hombres a Flandes y el coste de ambas cosas. Esta problemática era la que hacía que poner un soldado en Flandes no fuera fácil.

Pero si bien el viejo dicho es de sobra conocido por todos, lo cierto es que aún sabemos poco del ejército de Flandes durante su decadencia, cuando esa aseveración se hizo popular. Más allá de los estudios sobre “los Tercios” como institución militar, para el siglo XVI², y de la etapa más brillante de las tropas españolas en Italia y Flandes, y sobre todo los magníficos estudios de los profesores Parker y Thompson³, y otros posteriores, que abarcan también las primeras décadas del siglo XVII, sabemos muy poco de los hombres que continuaron combatiendo en Flandes. Tampoco conocemos demasiado sobre el papel militar de Valladolid durante todo este tiempo, ante la falta de estudios particulares sobre el tema, aunque tenemos pequeñas aportaciones en lo referente a la Armada Invencible⁴.

La creación del ejército de Flandes –y por tanto de los populares “Tercios de Flandes”– data de tiempos de Felipe II, cuando con motivo del comienzo de la Rebelión de los Países Bajos fue necesaria la creación de un ejército de intervención para derrotar a los sublevados protestantes. Felipe II ordenará al Duque de Alba, en 1567, que dirija una expedición militar hacia los Países Bajos. Ante la inestabilidad de los mares y el peligro impuesto por las flotas enemigas, las tropas españolas debían conducirse por tierra desde Milán. Esta expedición será la primera que llegará a Flandes a través del corredor militar denominado “Camino Español”, vía que cruzaba media Europa a lo largo de aproximadamente mil kilómetros, desde Génova –donde desembarcaban los españoles de su viaje por mar desde las costas mediterráneas– hasta Namur. Esta ruta permitía las comunicaciones y el envío de tropas por tierra desde Italia hasta los Países Bajos, siendo una de las piezas claves del sistema español⁵.

Tanto el mantenimiento de las comunicaciones a través de este corredor militar, como el del continuo flujo de soldados hacia Flandes, eran una importante necesidad para el gobierno del vallisoletano Felipe IV, siendo una empresa de una enorme dificultad logística, técnica y humana para la época. Pero a mediados del siglo XVII el panorama bélico internacional truncará la hegemonía española sobre

² QUATREFAGES, René, *Los Tercios*, Madrid, 1983 y *La Revolución Militar Moderna. El Crisis Español*, Madrid, 1996.

³ THOMPSON, I.A.A., *Guerra y decadencia. Gobierno y administración en la España de los Austrias, 1560-1620*, Barcelona, 1981 y PARKER, Geoffrey, *El ejército de Flandes y el Camino Español 1567-1659*, Madrid, 1991 y *La Revolución Militar. Las innovaciones militares y el apogeo de Occidente (1500-1800)*, Barcelona, 1990.

⁴ ALONSO CORTÉS, Narciso, *Miscelánea Vallisoletana*, Edición Facsímil, Valladolid, 1994, (primera edición de 1915), pp. 321-350.

⁵ PARKER, G., *La Gran Estrategia de Felipe II*, Madrid, 1998, pp. 214-215. PARKER, G., *El ejército de Flandes ...*, op. cit.

gran parte de Europa, comenzando así la llamada decadencia. Poner una pica en Flandes será cada vez más difícil, tanto por la falta de reclutas, como porque el Camino Español se cerrará eliminando el sistema de envío terrestre de tropas veteranas a Flandes desde Italia, que se había mantenido hasta el año 1634, fecha en la que el Cardenal Infante recorrerá este camino para llegar a Flandes por última vez⁶. El cierre del Camino Español supondrá el final de un importante corredor militar, pero el envío de españoles a Flandes aún así no cesará, aunque la empresa será cada vez más complicada, al tenerse que realizar por mar⁷.

La ruta marítima hacia Flandes siempre había estado presente, pero era la más peligrosa, pese a ser más económica y rápida. El paso de una flota por el Canal de La Mancha era siempre peligroso al quedar a merced de otras Armadas enemigas, siempre más numerosas. Durante la primera mitad del siglo XVII, a pesar del fracaso de la Armada Invencible, se comenzaron a enviar refuerzos desde la península por mar con mucha mayor asiduidad, gracias a una nueva política naval más ambiciosa⁸. En las décadas posteriores la ruta marítima empieza a ser mucho más viable tras declararse la paz entre España y Holanda en 1648, y su posterior acercamiento⁹. Desde esa época el transporte marítimo fue mucho más fácil al poder encontrar protección de cualquier flota enemiga en los puertos holandeses, además de la posibilidad de que el transporte se pueda realizar en navíos mercantes de su pabellón, por lo que los españoles continuaron llegando a Flandes, aunque muchas veces lo hicieran ya no en los galeones, sino en navíos mercantes de sus aliados.

1. Valladolid en el camino a Flandes

El nuevo panorama militar que provocó el cierre del Camino Español, hizo que se produjeran también cambios en las rutas militares que se encargaban de llevar los nuevos reclutas a Flandes, haciendo que Valladolid tomara una parte más activa dentro de estas rutas. La evolución de las rutas militares de la monarquía hacia los Países Bajos, especialmente mediterráneas hasta la década de 1630, permitirá que Valladolid –junto con otros puntos del norte peninsular, como La Coruña o San Sebastián– tome valor e importancia dentro de las rutas militares, como centro de reclutamiento y de concentración de las tropas alistadas en la misma provincia y los alrededores. Para el caso de La Coruña disponemos de varios estudios

⁶ PARKER, G., *El ejército de Flandes...*, op. cit., p. 329.

⁷ RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, Antonio José, “El Reclutamiento de españoles para el Ejército de Flandes durante la segunda mitad del siglo XVII”, en GARCÍA HERNÁN, Enrique y MAFFI, Davide (eds.), *Guerra y sociedad en la Monarquía Hispánica: Política, Estrategia y Cultura en la Europa Moderna (1500-1700)*, volumen II, Madrid, 2006, pp. 395-434.

⁸ STRADLING, Robert A., *La Armada de Flandes. Política naval española y guerra europea 1568-1668*, edición española, Madrid, 1992. ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, José, *España, Flandes y el Mar del Norte (1618-1639). La última ofensiva europea de los Austrias madrileños*, Barcelona, 1975.

⁹ HERRERO SÁNCHEZ, Manuel, *El Acercamiento hispano-neerlandés (1648-1678)*, Madrid, 2000.

realizados por M^a del Carmen Saavedra Vázquez, en los que se demuestra que con la llegada de la Armada Invencible (1588), y el fallido intento de tomar la ciudad por los ingleses, al año siguiente, se producirán importantes cambios que repercutirán en la importancia militar de Galicia y la ciudad de La Coruña. Desde finales de la década de 1620 la ruta militar desde las costas gallegas será muy importante, produciéndose importantes envíos especialmente a partir de 1631¹⁰, consolidándose en fechas posteriores dichas rutas, tras los masivos envíos de gallegos producidos durante la Guerra de Devolución (1667-1668)¹¹.

La elección de Valladolid como lugar destacado dentro del reclutamiento atendía al nuevo cambio de rutas de transporte de tropas a Flandes. Estas inicialmente habían sido durante el siglo XVI mediterráneas y terrestres, pasando a ser cantábricas y marítimas durante la mayor parte del siglo XVII. El Camino Español tradicional hacía que los reclutas españoles –alistados fundamentalmente en Castilla– se enviarán a los puertos mediterráneos como Málaga, Cartagena, Valencia o Barcelona, para ser embarcados allí en las galeras y desembarcar en Italia, ya fuera en Nápoles, el puerto del Finnale, u otros. En los dominios italianos de la monarquía los nuevos reclutas, los bisoños, se trocaban con veteranos formados y entrenados en las guarniciones, siendo preferiblemente estos los que se enviaban a Flandes. Durante buena parte del siglo XVI y principios del siglo siguiente la mayor parte de los españoles que eran enviados a Flandes pasaban antes por Italia, siendo su experiencia en dicha península básica en su formación como soldados¹².

2. El reclutamiento: etapas, métodos y resultados

Durante toda la Edad Moderna el reclutamiento militar se gestionaba mediante distintas fórmulas y procedimientos, que variaban desde el tradicional alistamiento voluntario a métodos de leva forzosa. Durante la segunda mitad del siglo XVII fueron continuos los reclutamientos de soldados, tanto en la ciudad de Valladolid como en toda la provincia, enmarcados sobre todo en las ciudades y villas más importantes, fundamentalmente Medina de Rioseco y Medina del Campo, pero también, en menor medida, en Tordesillas y Olmedo. En el resto de las villas y pueblos de la provincia la incidencia del reclutamiento era esporádica y mínima, debido a que los esfuerzos de los reclutadores y de las autoridades se concentraban en las ciudades y villas más importantes y pobladas, en donde se podrían encontrar más voluntarios. El reclutamiento de voluntarios era una modalidad de reclutamiento eminentemente urbana, ya que necesitaba grandes núcleos de población en donde

¹⁰ SAAVEDRA VÁZQUEZ, María del Carmen, *La Coruña durante el reinado de Felipe II*, La Coruña, 1989, pp. 123, 167 y ss.; *Galicia en el Camino de Flandes*, La Coruña, 1996, pp. 157 y ss.

¹¹ RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, Antonio José, *España, Flandes y la Guerra de Devolución (1667-1668). Guerra, reclutamiento y movilización para el mantenimiento de los Países Bajos españoles*, Madrid, 2007, en especial capítulo 5.

¹² PARKER, G., *El ejército de Flandes...*, *op. cit.*, pp. 69-71.

hubiera una importante mano de obra desempleada, jóvenes con ganas de ver mundo o personas que quisieran abandonar sus quehaceres en pos de una vida mejor, o simplemente como vía de huida de un severo padre, de la servidumbre o de un triste oficio como aprendiz gremial. Los grandes núcleos de población, además, eran focos de atracción de emigrantes, lo que terminará haciendo de ellos una verdadera cuna del reclutamiento voluntario.

Todos estos factores harán que las tierras vallisoletanas fueran idóneas dentro del reclutamiento voluntario, ante su alta urbanización y el dinamismo socio-económico alcanzado durante la Edad Moderna. En el caso de la ciudad de Valladolid, los reclutamientos prácticamente tenían una incidencia anual, aunque siempre dependía de las guerras que en ese momento estuviera librando la monarquía. En el resto de la provincia la incidencia del reclutamiento fue menor, aunque seguía siendo bastante importante en el caso de las dos Medinas y de otros núcleos de población densamente poblados, que siempre contribuían con hombres en el caso de reclutamientos masivos y otros que tuvieran como objetivo la propia defensa peninsular. A lo largo de la segunda mitad del siglo XVII observamos distintos reclutamientos para Flandes en la zona de Valladolid, atendiendo todos a distintos periodos. En ningún caso esto supone que no se produjeran otras reclutas para otros destinos –como Cataluña, la frontera portuguesa o incluso Italia–, sino que nuestro interés particular en este trabajo es valorar el reclutamiento exclusivamente para Flandes, para poder valorar mejor sus características.

Aunque no disponemos de cifras definitivas y totales, podemos estimar que al menos el 20% del total de reclutamientos realizados en la meseta norte se destinarían a Flandes, algo que dependía mucho de las necesidades militares de la monarquía y sus prioridades defensivas. Entre 1689 y 1693 se reclutaron en la provincia de Valladolid 2.047 soldados, la mayoría voluntarios. Aunque 484 de ellos –el 24%– se enviaron a Flandes, el resto fue destinado a otros ejércitos, como el de Navarra (640 soldados), Milán (525) o Cataluña (398)¹³. Pese a este dato concreto, lo cierto es que el destino mayoritario de las aportaciones militares de Valladolid durante toda esta época no fue el ejército de Flandes, sino el de Cataluña. Pero la virtud de este reclutamiento realizado para los Países Bajos es que se nos muestra como un hecho muy representativo, tanto por su evolución cronológica como por los métodos empleados.

La comarca vallisoletana se nos muestra como una zona significativa dentro del reclutamiento realizado por la Corona y como una de las principales regiones dentro del aprovisionamiento de tropas para el ejército de Flandes¹⁴. Esto hace que el análisis en profundidad del caso vallisoletano sirva para valorar los sistemas de reclutamiento utilizados en otras ciudades castellanas, al igual que los problemas

¹³ RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, Antonio José, *Los Tambores de Marte. El reclutamiento en Castilla durante la segunda mitad del siglo XVII (1648-1700)*, Tesis Doctoral inédita, Universidad de Valladolid, 2007, p. 151.

¹⁴ RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, A. J., “El Reclutamiento ...”, *art. cit.*, pp. 398-410.

generados por el reclutamiento y sus costes globales. El ejemplo de Valladolid simboliza numéricamente un importante aporte militar castellano a Flandes y un modelo más dentro de las aportaciones humanas, ya que la formulación del reclutamiento no era igual para todos los reinos peninsulares. De esta manera podemos comparar lo que ocurría en la meseta norte con los casos gallego y canario, pudiendo comprobarse que los métodos que se utilizaban en esas regiones podían variar con respecto a los empleados en Valladolid y el resto de las ciudades castellanas y andaluzas¹⁵.

1ª Etapa (1666-1674): Entre la Guerra de Devolución y la Guerra de Holanda

Desde los años anteriores a la llamada Guerra de Devolución (1667-68), y después de la misma, hasta el comienzo de la denominada Guerra de Holanda (1672-78), el reclutamiento en Valladolid será muy importante, marcando una de las etapas que más soldados se reúnan en la ciudad y su provincia para ser enviados a Flandes. Los reclutamientos efectuados durante todo este tiempo utilizaron fórmulas algo diferentes, aunque tuvieron en común que todos buscaban el alistamiento de voluntarios. En 1666 y 1668 el reclutamiento se efectuó de manera muy parecida, a cargo de capitanes reclutadores nombrados por el Consejo de Guerra y enviados desde Madrid, aunque la concentración de las tropas, la organización del transporte y la gestión económica del reclutamiento quedaron en manos del presidente de la Chancillería de Valladolid. Incluso en 1668 este representante real fue el encargado de coordinar el reclutamiento en una amplia zona, más allá de la misma provincia de Valladolid, a modo de superintendencia de reclutamiento.

En 1666 se formó un nuevo tercio de 16 compañías que tenía como mando al Conde de Monterrey. De todas estas compañías, dos de ellas se debían reclutar y formar en Valladolid¹⁶. El reclutamiento en la ciudad no fue demasiado problemático, pese a que meses atrás se habían reclutado otras tres compañías para Extremadura¹⁷. El enganche comenzó a mediados de junio, una fecha poco propicia, porque los reclutas podían obtener trabajo fácilmente en las labores agrícolas. Pese a ello en apenas

¹⁵ RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, Antonio José, “De Galicia a Flandes: Reclutamiento y servicio de soldados gallegos en el Ejército de Flandes (1648-1700)”, en *Obradoiro de Historia Moderna*, 16 (2007), pp. 213-251; y “Factores para un reclutamiento a larga distancia: Las levas canarias a Flandes y otros destinos a lo largo de la segunda mitad del siglo XVII”, en *Revista de Historia Canaria*, 189 (2007), pp. 37-56.

¹⁶ Carta del Consejo de Guerra para el Presidente de la Audiencia y Chancillería de Valladolid, 24 de mayo 1666. Diferentes cartas de justicia para la leva, 25 de mayo 1666. Archivo General de Simancas (en adelante A.G.S.) Libro Registro del Consejo de Guerra 264, f. 149v y 154.

¹⁷ Consejo de Guerra, 14 de marzo 1666. Archivo General de Simancas, Guerra Antigua, Legajo 2.122 (en adelante A.G.S. G.A. Leg. 2.112). Relación del número de oficiales y soldados que se hallaron sirviendo en los Tercios y Regimientos de infantería del ejército en la última muestra general que se les paso en 25 de mayo pasado, Badajoz 7 de junio 1666. A.G.S. Estado Leg. 2.684.

dos meses las compañías se alistaron y enviaron a San Sebastián con 207 soldados¹⁸, embarcándose los hombres entre agosto y septiembre de ese mismo año¹⁹.

Con la invasión francesa de los Países Bajos de mayo de 1667 el panorama militar de la monarquía cambió notablemente. Con rapidez se necesitaba zanjar la guerra con Portugal, ante el nuevo frente abierto en los Países Bajos, y enviar con rapidez soldados españoles al ejército de Flandes, que había padecido una notable desmovilización desde la Paz de los Pirineos de 1659²⁰. Para poder formar un ejército de socorro se debía multiplicar el reclutamiento en toda la península, determinándose que el Presidente de la Chancillería vallisoletana coordinara los esfuerzos reclutadores que se producirían en Valladolid y su provincia, Palencia y Segovia²¹. Entre Valladolid y Medina del Campo se llegaron a formar y mandar a Flandes tres compañías, aunque otras dos más se reclutaron en parte en ambas ciudades y se enviaron a Cataluña. El reclutamiento en ambas ciudades se efectuó entre los meses de enero y mayo de 1668, aunque también los reclutadores se encargaron de alistar hombres en otras poblaciones cercanas, como Medina de Rioseco y Tordesillas²². En total se llegaron a enviar a La Coruña 233 hombres desde Valladolid y 146 desde Medina del Campo, además de aproximadamente otros 100 que de ambas ciudades salieron para Cataluña²³. Las tropas pudieron embarcarse para Flandes a lo largo del mes de abril, aunque en su estancia en Galicia habían padecido numerosas bajas, fruto de las fugas y las enfermedades²⁴.

Durante esta coyuntura el esfuerzo reclutador vallisoletano fue importante, continuándose durante los años siguientes, hasta que en 1674 el envío de españoles

¹⁸ Carta del Consejo de Guerra aprobando la leva que ha realizado el Presidente de la Chancillería de Valladolid, 3 de septiembre 1666. A.G.S. Libro Reg. del Consejo de Guerra 264. Carta del Presidente de la Chancillería de Valladolid, 14 de agosto 1666. Certificación de Manuel de Citores Frias, escribano de rey en la ciudad de Valladolid, 14 de agosto 1666. A.G.S. G.A. Leg. 2.128.

¹⁹ Relación de la infantería española que se ha embarcado en diferentes bajeles en virtud de la orden de su majestad para pasar a servir en los estados de Flandes, San Sebastián 25 de octubre 1666. A.G.S. G.A. Leg. 2.130.

²⁰ RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, A. J., *España, Flandes y la Guerra de Devolución (1667-1668)...*, op. cit., en especial capítulo 1.

²¹ Consejo de Guerra, 14 de septiembre 1667. Carta del secretario don Diego Sarmiento, 11 de septiembre 1667. A.G.S. G.A. Leg. 2.136.

²² Traslado de la muestra y marcha de la compañía de infantería española del capitán don Juan de Echandia, 3 de abril 1668. A.G.S. G.A. Leg. 2.190.

²³ Carta del secretario don Diego Sarmiento, Madrid 9 de abril 1668. Carta de don Luis Varaona, presidente de la Chancillería de Valladolid, 4 de abril y 2 de mayo 1668. Carta de don Pedro Vázquez de Torrero, Veedor General del ejército de Galicia, 9 de abril 1668. Relación jurada de Juan Abad de Neyra, 28 de mayo 1668. Carta del Corregidor de Medina del Campo, 27 de marzo 1668. Testimonio de los gastos de las formaciones, levas y marchas de las compañías de infantería voluntarias que a costa de la real hacienda para servir en los estados de Flandes se han levantado en la villa de Media del Campo en este año de 1668. A.G.S. G.A. Leg. 2.190.

²⁴ Consejo de Guerra, 24 de mayo 1669, con la carta inclusa: Relación del dinero remitido y aplicado a las levas que se levantaron en el reino de Galicia, Pontevedra, 12 de abril 1669. A.G.S. G.A. Leg. 2.194.

a Flandes quede en parte cortado por los problemas de transporte marítimo, ante la actividad corsaria francesa desarrollada en Dunquerque, y por la necesidad de reforzar el frente catalán. Entre 1670 y 1671 se ajustará un nuevo reclutamiento, aunque esta vez se preferirá la gestión privada del mismo, por la vía tradicional de asiento, aunque con unos parámetros algo diferentes a los habituales. El encargado del mismo fue de nuevo don Juan de Miranda, que tenía una larga experiencia en el reclutamiento, comprometiéndose a reunir 1.500 hombres, alistando y socorriendo a los soldados hasta su entrega en el puerto de San Sebastián a su costa, para lo cual la Corona le entregaría una cantidad estipulada de antemano entre ambas partes, 19 escudos de vellón por hombre. En esta cifra no entraba el coste de los vestidos de munición, el transporte de los hombres a Flandes, ni los socorros ofrecidos a los soldados en el puerto de embarque, que corrían todos a cargo de la Hacienda Real. Lo que se quería con esta leva es que no fueran demasiados oficiales como otras veces, para lo cual no se formó una nueva unidad realizándose la recluta en compañías sueltas, evitándose los gastos excesivos²⁵.

A pesar de que estemos ante un asiento, lo cierto es que éste sin duda era peculiar. El precio exigido por hombre era realmente bajo, aunque el asentista no debía vestirlos. De hecho, los informes realizados en base a otras levas realizadas por vía directa, a través de la Corona y sus agentes, estipulaban que los costes generalmente ascendían a casi el doble de la cantidad ofertada por el asentista, lo que sin duda convenció al Consejo de Guerra para firmar el asiento²⁶. Además el Consejo se reservaba la capacidad de nombrar a todos los oficiales de las 15 compañías que se pensaban formar, lo que no significó que fueran elegidos como capitanes los sujetos más apropiados y experimentados²⁷.

El reclutamiento se realizaría sobre una amplia zona, Madrid, Toledo, Segovia, Burgos, La Rioja, Toro, Palencia y Valladolid, tanto en la capital como en Medina del Campo, Medina de Rioseco, Olmedo y Tordesillas²⁸. El reclutamiento se fue gestionando con rapidez, y en poco tiempo se pudieron remitir a Flandes la mitad de los soldados comprometidos²⁹. Pero con la llegada de la primavera los problemas comenzaron, ante la escasez de dinero del asentista, que no recibió las consignaciones apropiadas según iba entregando los hombres. Aunque Miranda llegó a reclutar

²⁵ Consejo de Guerra, 22 de diciembre 1670. A.G.S. G.A. Leg. 2.220.

²⁶ Consejo de Estado, 26 de agosto 1671. Carta sobre las levas a Flandes, Madrid 8 de agosto 1671. Consulta del Presidente de la Hacienda, 21 de junio 1671. A.G.S. G.A. Leg. 2.220.

²⁷ Patentes de capitanes para la leva de don Juan de Miranda a Flandes, 22 de diciembre 1670. A.G.S. Libro Reg. del Consejo de Guerra 264 f. 224 y ss.

²⁸ Cartas de justicia emitidas por el Consejo de Guerra, 30 de diciembre 1670. A.G.S. Libro Reg. del Consejo de Guerra 264 f. 224 y ss. Acuerdos del 23 de enero 1671. Archivo Municipal de Valladolid (en adelante A.M.V.) Libro de Actas N° 62.

²⁹ Relación de los infantes que han llegado a San Sebastián por cuenta del asiento de 1.500 hombres que ajustó con su majestad el Sargento mayor don Juan de Miranda para enviarlos a los estados de Flandes, San Sebastián 5 de abril 1671. A.G.S. G.A. Leg. 2.245.

un total de 1.000 soldados durante 1671, la Corona no le dio dinero para continuar el reclutamiento de los 500 que faltaban³⁰. Al final se debieron enviar a Flandes algo más de 1.000 oficiales y soldados a cargo de este asiento, embarcándose todos desde San Sebastián³¹.

En 1672 el asiento se reactivó, entregando a Miranda el dinero que faltaba para poder terminar de reunir los 500 hombres restantes³². Los lugares elegidos para completar el reclutamiento eran muy parecidos a los del año anterior, centrándose sobre todo en Valladolid y en las ciudades vecinas de Burgos, Segovia, Medina del Campo, Medina de Rioseco y Palencia³³. A pesar de la competencia con otros reclutamientos, se llegó a completar el asiento, especialmente gracias a las aportaciones de las tierras vallisoletanas, en donde se reclutaron la mayor parte de los hombres, enviándose las tropas desde el puerto de San Sebastián³⁴.

Durante 1672 también se efectuó una importante recluta de caballería desmontada —de unos 1.000 efectivos— para Flandes, tanto en Madrid como en otras partes del norte peninsular. Una de las 17 compañías que se formaron se reclutó íntegramente en Valladolid, mediante una fórmula poco usual para las reclutas que tenían como destino Flandes, a costa del propio capitán, don Joseph de Castañeda y Velasco. Este sujeto debía reclutar 50 soldados a su cargo en Valladolid para que se le diese la compañía que se le había concedido por orden real, consiguiendo así un ascenso en el escalafón, estipulándose que sólo se le formaría compañía si entregaba todos los hombres conducidos y socorridos a su costa hasta el puerto de embarque indicado, costeando la Corona su envío a Flandes. La compañía se debía reclutar voluntariamente, para lo cual recibió los papeles necesarios para que la ciudad le permitiese arbolar su estandarte y le ayudase a realizar la recluta³⁵. Ésta transcurrió sin contratiempo, a pesar de la competencia de la otra recluta de infantería que se

³⁰ Consejo de Guerra, 8 de junio y 1 de julio 1671. A.G.S. G.A. Leg. 2.245 y 2.246. Consulta del Presidente de la Hacienda, 21 de junio 1671. A.G.S. G.A. Leg. 2.220.

³¹ Consejo de Estado, 5 de agosto 1672. Carta del Veedor General y el Contador del Ejército de Flandes, Bruselas 18 de mayo 1672. A.G.S. Estado Leg. 2.118.

³² Consejo de Guerra, 24 de octubre y 25 de noviembre 1671. A.G.S. G.A. Leg. 2.247. Órdenes de la Reina Gobernadora, 1 y 8 de octubre 1671. A.G.S. G.A. Leg. 2.259. Carta del Conde de Monterrey, Gobernador de los Países Bajos, 2 de diciembre 1671. A.G.S. Estado Leg. 2.116.

³³ Cartas de justicia enviadas para la leva de 500 hombres para don Juan de Miranda, 2 de diciembre 1671. A.G.S. Libro Reg. del Consejo de Guerra 264 f. 230.

³⁴ Carta del Consejo de Guerra sobre la leva de don Juan de Miranda, 19 de febrero 1672. A.G.S. Libro Reg. del Consejo de Guerra 264 f. 230. Consejo de Estado, 6 de febrero 1672. A.G.S. Estado Leg. 2.117. Acuerdos de 12 y 29 de abril 1672. A.M.V. Libro de Actas Nº 64 f. 56v y 58.

³⁵ Patente de capitán de caballos don Joseph de Castañeda y Velasco, 15 de marzo 1672. A.G.S. Libro Reg. del Consejo de Guerra 264 f. 245 y 246v. Relación de Servicios del capitán de caballos corazas don Joseph de Castañeda y Velasco, caballero de Santiago, 18 de julio 1691. A.G.S. Servicios Militares Leg. 33 f. 28. Carta de don Baltasar Pantoja, Capitán General de la provincia de Guipúzcoa, 7 de abril 1672. A.G.S. G.A. Leg. 2.282. Acuerdos de 12 y 29 de abril 1672. Carta de la Reina Gobernadora, Madrid 15 de marzo 1672. A.M.V. Libro de Actas Nº 64 f. 56v y 58.

hacia para Flandes. El capitán cumplió con la entrega de los hombres, por lo que pudo embarcarse desde el puerto de La Coruña rumbo a Ostende con 64 plazas³⁶.

A mediados de 1673 se encomendó al Presidente de la Chancillería de Valladolid que se encargase del reclutamiento de 1.000 hombres para Flandes en la Meseta Norte, entre Valladolid y otras ciudades cercanas³⁷. Aunque se enviaron dos capitanes a reclutar a Valladolid y otros dos a Medina de Rioseco y Medina del Campo³⁸, muy pronto el destino del reclutamiento cambió, ante la necesidad de enviar nuevas tropas al frente catalán. Aunque el reclutamiento fue todo un éxito, finalmente sólo se llegó a remitir a San Sebastián la primera de las compañías formadas, la del capitán don Andrés de Palacios, que en esos momentos se reclutaba en Valladolid, junto con parte de los hombres que se habían reclutado hasta el momento en Medina del Campo, Palencia y Burgos³⁹. Esta primera compañía condujo 131 hombres a San Sebastián, en donde se recibieron 121 soldados, la mayoría de ellos “*desnudos y descalzos*”. La compañía se pudo embarcar casi cinco meses después, juntando 101 plazas⁴⁰.

2ª Etapa (1680-1695): Destinos inciertos y el ocaso de Flandes

El final de la Guerra de Holanda y la Paz de Nimega no hicieron que disminuyera la necesidad de soldados españoles en Flandes, por lo que desde los inicios de la década de 1680 las peticiones de refuerzos fueron constantes⁴¹. Aunque durante esa época se intentó reclutar y enviar gran número de hombres desde Valladolid a Flandes —especialmente durante la coyuntura bélica de la Guerra de Luxemburgo (1683-84)—, lo cierto es que no siempre se pudo cumplir con las pretensiones iniciales, no tanto por la falta de hombres, sino más bien por un cambio dentro de la política de la monarquía. Durante la Guerra de Holanda se

³⁶ Carta del Consejo de Guerra a Pedro Vázquez Torrero, veedor general del reino de Galicia, 28 de abril 1672. A.G.S. Libro Reg. del Consejo de Guerra 316 f. 95v. Relación del dinero en oro y vellón que importan los socorros que recibió la compañía de caballos desmontada del capitán don Joseph de Castañeda, Coruña 25 de agosto 1672. A.G.S. G.A. Leg. 2.284.

³⁷ Carta del Conde de Monterrey, Gobernador de los Países Bajos, 25 de diciembre 1672. Consejo de Estado, 19 de febrero 1673. A.G.S. Estado Leg. 2.121. Carta del Consejo de Guerra al Presidente de la Chancillería de Valladolid, 12 de junio 1673. A.G.S. Libro Reg. del Consejo de Guerra 316 f. 213.

³⁸ Acuerdos 1 de diciembre 1673. A.M.V. Libro de Actas Nº 64 f. 355. Carta del capitán don Francisco Vázquez de Mendoza, Valladolid 2 de diciembre 1673. A.G.S. G.A. Leg. 2.241.

³⁹ Carta del Presidente de la Chancillería de Valladolid, 13 de diciembre 1673. A.G.S. G.A. Leg. 2.241. Cuentas de las levas de las compañías que se hicieron en Medina del Campo en 1674. A.G.S. Contaduría Mayor de Cuentas (en adelante C.M.C.) 3ª época Leg. 1.940 f. 18.

⁴⁰ Carta de don Baltasar Pantoja, Capitán General de la provincia de Guipúzcoa, 28 de diciembre 1673. Carta del Presidente de la Chancillería de Valladolid, 20 de diciembre 1673. A.G.S. G.A. Leg. 2.241. Carta de don Baltasar Pantoja, Capitán General de la provincia de Guipúzcoa, 10 de mayo 1674. Carta del Presidente de la Chancillería de Valladolid, 23 de mayo 1674. A.G.S. G.A. Leg. 2.301 y 2.242.

⁴¹ Carta de Alejandro Farnese, Gobernador de los Países Bajos, 29 de enero y 21 de mayo 1681. Consejo de Estado, 27 de febrero 1681. A.G.S. Estado Leg. 3.866.

consolidó un viraje estratégico hispano hacia proteger la península e Italia, quedando Flandes en un segundo lugar, que dejará de ser la prioridad que había sido para la monarquía durante la Guerra de Devolución y principios de la década de 1670. Durante este último periodo el reclutamiento realizado en Valladolid para Flandes se caracterizará por su eficacia, y también porque no siempre los hombres que se reclutaron para ese destino se llegaron a embarcar, siendo transferidas parte de las levas a la defensa de la frontera con Francia. El reclutamiento será fundamentalmente de voluntarios, gestionándose éste mediante distintos encargados llegados de fuera, ya fueran capitanes o Maestros de Campo, o la propia ciudad de Valladolid, contando todos ellos con la ayuda del Presidente de la Chancillería de Valladolid, que no llegó a ejercer en ningún caso la función de superintendente de estos reclutamientos.

En 1682 se ajustó una leva de 2.000 hombres para Flandes, para formar un nuevo tercio al Conde de Grajal de los hombres se levantarían en Madrid y sus cercanías. Pero tras unos meses se optó por extender el reclutamiento a Valladolid, para acelerar el embarque de las tropas, ya que acertadamente se pensaba que allí se podrían reclutar soldados con cierta rapidez y facilidad. Por ello se enviaron a la capital vallisoletana tres capitanes para arbolar sus banderas y captar voluntarios, siendo el Presidente de la Chancillería de Valladolid el encargado de cuidar del reclutamiento⁴². En apenas dos meses (enero y febrero) se pudieron reclutar 315 soldados en estas compañías, que debieron ser mandados momentáneamente a Pamplona, ante los recelos que se tenía de que los franceses invadirían aquella frontera⁴³. El definitivo transporte de los hombres a Flandes tardó en producirse, lo que hizo que la unidad se fuera perdiendo efectivos, fruto de las desertiones y las malas condiciones de alojamiento de Navarra y Guipúzcoa. El tercio llegó a Flandes a finales del mes de junio, con menos hombres, pero en perfecto estado⁴⁴.

Al declararse una nueva guerra con Francia, en octubre de 1683, los preparativos se acrecentaron en toda la península para defender todos los frentes y fronteras. El más grave problema al que la monarquía se tenía que enfrentar era el de la falta de dinero⁴⁵, de ahí que se buscaran nuevas fórmulas para reclutar hombres

⁴² Carta del Consejo de Guerra al Presidente de la Chancillería de Valladolid y a la ciudad de Valladolid, 16 de diciembre 1681. A.G.S. Libro Reg. del Consejo de Guerra 365. Acuerdos del 5 de enero 1682. A.M.V. Libro de Actas nº 67 f. 7.

⁴³ Cuentas de Melchor de Arce, pagador de la infantería y caballería de España, de la leva de un tercio que se hizo en Madrid y Valladolid para Flandes en el año 1682. A.G.S. C.M.C. 3ª época Leg. 2.793 f. 16. Consejo de Guerra, 26 de enero, 4 y 9 de febrero 1682. Carta del Comisario General don Melchor Portocarrero, Madrid 8 de febrero 1682. A.G.S. G.A. Leg. 2.543.

⁴⁴ Carta del Marqués de Grana, Gobernador de los Países Bajos, 1 de julio 1682. Consejo de Estado, 1 de agosto y 10 de octubre 1682. A.G.S. Estado Leg. 3.871. Consejo de Guerra, 7 de agosto 1682. A.G.S. G.A. Leg. 2.546.

⁴⁵ GARZÓN PAREJA, Manuel, *La hacienda de Carlos II*, Madrid, 1980, pp. 404-407.

sin tener la Corona que aportar el dinero de antemano. La falta de moneda durante ese año había hecho que ni las mismas rentas reales pudiesen llegar a hacerse efectivas, como informó el Consejo de Castilla al rey en noviembre de ese mismo año. La solución planteada fue pedir un servicio extraordinario a las ciudades castellanas, a ciertas provincias y a la iglesia, algo que sólo dio importantes resultados en el caso de las ciudades⁴⁶.

A través de la cédula real del 3 de enero de 1684 se encomendó a la ciudad de Valladolid que reclutara y formara dos compañías de infantería para el ejército de Flandes, costeando todos los gastos. A cambio de este servicio, la Corona se comprometía a entregar a la ciudad las patentes en blanco y los suplimentos –para que ésta pudiera elegir a los mandos de la compañía–, y arbitrios económicos extraordinarios para poder hacer frente a los costes del reclutamiento, vestuario y conducción de los hombres⁴⁷. El arbitrio elegido fue la prorrogación de un gravamen que ya se había concedido anteriormente a la ciudad, sobre el derecho de una onza en cada libra de cualquier carne que se pesara en las carnicerías mayores de la ciudad. Después de que el problema del dinero estuviese resuelto, la ciudad en todo momento se mostró extremadamente colaboradora con la Corona. Tras la elección de los capitanes de las compañías, dos hijos de regidores, el reclutamiento comenzó⁴⁸. En apenas dos semanas las dos compañías se pudieron formar, reuniéndose 200 hombres, que se pudieron enviar a San Sebastián para embarcarse. Pero el problema será nuevamente las necesidades de defensa de las fronteras con Francia, por lo que finalmente ninguna de las compañías reclutadas por las ciudades podrá ser enviada a Flandes, quedando de guarnición en Fuenterrabía y San Sebastián⁴⁹.

A pesar del servicio realizado por la ciudad, el reclutamiento en Valladolid para Flandes continuó durante ese año, esta vez a cargo de la Hacienda Real. Durante el verano llegaron a distintos puertos peninsulares 10 capitanes del ejército de Flandes con orden para realizar nuevas reclutas⁵⁰. Dos de estos capitanes pudieron encargarse de alistar hombres en la ciudad de Valladolid durante los meses de septiembre y noviembre, reuniendo 200 soldados en algo más de dos meses,

⁴⁶ Consejo de Guerra, 24 de diciembre 1683. A.G.S. G.A. Leg. 2.581 y 2.615. Consejo de Guerra, 19 de enero 1684. A.G.S. G.A. Leg. 2.613.

⁴⁷ Consejo de Guerra, 24 de enero y 1 de febrero 1684. A.G.S. G.A. Leg. 2.615. Acuerdos del 10 de enero 1684. Carta del rey a la ciudad de Valladolid, Madrid 3 de enero 1684. A.M.V. Libro de Actas nº 67 f. 512.

⁴⁸ Acuerdos del 26, 31 de enero, 4, 21 de febrero, 20 y 22 de marzo 1684. A.M.V. Libro de Actas Nº 67 f. 531v, 537, 539, 552, 585 y 586.

⁴⁹ Carta del Corregidor de Valladolid, 15 de abril 1684. A.G.S. G.A. Leg. 2.640. Acuerdos del 17 de abril, 5 de mayo 1684. A.M.V. Libro de Actas Nº 67 f. 601 y 624.

⁵⁰ Consejo de Guerra, 3 y 12 de julio 1684. A.G.S. G.A. Leg. 2.611. Cuentas del pagador de la Comisaría General don Melchor de Arce. A.G.S. C.M.C. 3ª época Leg. 2.557 f. 4.

que pudieron ser enviados a San Sebastián⁵¹. Pero de nuevo distintos problemas defensivos en la frontera, como otros económicos y de transporte, hicieron que el envío de las tropas se dilatara durante más de tres meses, lo que hizo que los problemas de alojamiento produjeran las primeras bajas, tanto por enfermedades como por fugas. Si bien se habían reclutado 200 soldados, solamente se llegaron a embarcar 140 hombres de estas compañías, quedando en tierra 14 enfermos, muriendo o huyendo los restantes⁵².

En 1686 se reclutaron nuevos contingentes en la provincia de Valladolid para Flandes, a cargo de don Gaspar Ramírez de Arellano, Conde de Peñarubia. Este noble se comprometió a levantar un tercio de infantería española de 1.000 hombres a cambio de concederle el puesto de Maestre de Campo y darle para el reclutamiento 24.000 escudos de a diez reales de vellón. El tercio tendría 12 compañías, que se darían 5 a capitanes elegidos por la Corona, mientras que al Conde se le entregarían 6 patentes en blanco para que las pudiese emplear en las personas que considerase y tuvieran los suficientes méritos y no necesitasen suplimentos para ser oficiales. La recluta se efectuaría en diferentes ciudades de Castilla como Valladolid, Segovia, Burgos, Palencia, Ávila, Medina del Campo, Tordesillas y Toro⁵³. El reclutamiento pudo comenzar con la llegada de las órdenes de reclutamiento a los distintos cabildos. Estas cartas reales llegaron a la ciudad de Valladolid a principios del mes de marzo, dándose orden desde el cabildo de que los comisarios aposentadores se encargaran de alojar en los parajes más oportunos a los oficiales que llegaban para arbolar dos banderas en la ciudad. El corregidor también intentó ayudar en lo que pudo, ordenando que las compañías se alojasen en las mejores casas disponibles de la ciudad⁵⁴. El reclutamiento se ejecutó personalmente por Peñarubia, que comenzó reclutando en Segovia, para pasar posteriormente a Valladolid⁵⁵. Desde Valladolid salieron, según lo afirmado en los informes, cinco compañías con 470 hombres. Por lo que creemos estas compañías se reclutaron en la ciudad de Valladolid, en las dos banderas que se permitió arbolar, aunque también se reclutaron hombres en Torde-

⁵¹ Consejo de Guerra, 22 de octubre 1685. Aprobación de las levas de Segovia y Valladolid. A.G.S. G.A. Leg. 2.652. Cuentas del coste de las dos compañías reclutadas en Valladolid. A.G.S. G.A. Leg. 2.680.

⁵² Consejo de Guerra, 30 de marzo 1685. Relación de la gente efectiva que el día ocho de marzo de 1685 se embarco en el muelle de San Sebastián, 8 de marzo 1685. Relación de los militares enfermos que de las ocho compañías que de recluta han pasado a Flandes y se han quedado en el hospital, San Sebastián 13 de marzo 1685. A.G.S. G.A. Leg. 2.651.

⁵³ Proposición de don Gaspar Ramírez de Arellano, Conde de Pañarrubia, Madrid 6 de octubre 1685. A.G.S. G.A. Leg. 2.714. Título de Maestre de Campo para el Conde de Peñarubia, 24 de noviembre 1685. A.G.S. Libro Reg. del Consejo de Guerra 387 f. 270. Carta al Gobernador de la provincia de Guipúzcoa, 2 de abril 1686. A.G.S. Libro Reg. del Consejo de Guerra 394 f. 40.

⁵⁴ Acuerdos del 8, 23 y 27 de marzo 1686. A.M.V. Libro de Actas N° 68 f. 382v, 402 y 408v.

⁵⁵ Consejo de Guerra, 22 de marzo 1686. A.G.S. G.A. Leg. 2.685. Acuerdos del 23 de marzo 1686. A.M.V. Libro de Actas N° 68 f. 402.

sillas, Medina del Campo y Toro, reuniéndose todos en la ciudad de Valladolid, en donde se formaron las compañías⁵⁶.

Aunque la mayoría de los reclutas pudieron llegar a la ciudad de San Sebastián, los problemas no pararon de sucederse. Primero hubo importantes problemas económicos en los presidios guipuzcoanos, hasta el punto que los soldados recién reclutados no podían ser socorridos diariamente con dinero, recibiendo sólo algo de pan para mantenerse, lo que causó la desesperación de muchos, comenzando a surgir motines entre las tropas⁵⁷. A pesar de los repetidos intentos para solucionar los conflictos y enviar el dinero suficiente, tanto para el mantenimiento de los soldados como para el flete de las embarcaciones, los hombres nunca pudieron ser enviados ante las necesidades defensivas de los presidios guipuzcoanos, lo que generó notables críticas en Flandes⁵⁸.

Toda esta problemática defensiva surgida en la frontera vasco-navarra desde la década de 1680, junto con los problemas de transporte y la pérdida de importancia de Flandes dentro de los compromisos militares de la monarquía, harán que hasta 1693 no se vuelva a plantear una nueva leva en tierras vallisoletanas para Flandes. La recluta debía ser de muy buena calidad y voluntaria, exigiéndose a los nuevos soldados unos mínimos nunca antes contemplados en las compañías que se formaban. El reclutamiento se realizaría mediante distintos capitanes reclutadores, que llegaron para ello desde Flandes, desembarcando a mediados de ese año en puertos españoles. Cinco de estos capitanes reclutarían en Valladolid y su provincia un total de 600 hombres, 120 por compañía. En concreto, cuatro en la capital y otro entre Medina del Campo y Medina de Rioseco⁵⁹.

Los cuatro capitanes llegaron a la ciudad de Valladolid el día 30 de junio, pudiendo arbolarse todas las banderas el día 3 de julio en diversos parajes de la ciudad. La leva resultó más complicada de lo esperado ante la elevada cantidad de hombres que se esperaban reclutar en la ciudad, 480 en cuatro compañías. Las dos primeras tropas de 60 hombres pudieron salir de la ciudad en apenas un mes, otra más pudo remitirse antes de acabar el mes de agosto, pero a partir de esas fechas la

⁵⁶ Ignacio Diez de Salazar, secretario del reno perpetuo del número de esta ciudad de Valladolid, fe que ese día dieron los ayudantes del tercio de infantería española del Sr. Conde de Peñarubia, Valladolid 12 de mayo 1686. Carta del Veedor don Ventura de Landaeta, San Sebastián 4 de junio 1686. A.G.S. G.A. Leg. 2.714.

⁵⁷ Consejo de Guerra, 22 de marzo y 13 de mayo 1686. A.G.S. G.A. Leg. 2.685 y 2.687. Consejo de Guerra, 3 y 29 de abril 1686. A.G.S. G.A. Leg. 2.688. Consejo de Estado, 30 de marzo 1686. A.G.S. Estado Leg. 3.878.

⁵⁸ Carta del Marqués de Gaztañaga, Gobernador de los Países Bajos, Bruselas 29 de mayo 1686. Consejo de Estado, 20 de junio 1686. A.G.S. Estado Leg. 3.878.

⁵⁹ Junta para las dependencias de Flandes, 11 de febrero 1693. A.G.S. Estado Leg. 3.887. Instrucción que se ha de observar en la formación de las 10 compañías de infantería que se han de levantar por los capitanes que vienen de Flandes..., Madrid 26 de enero 1693. Carta del Marqués de Villanueva, Madrid 4 de marzo 1693. A.G.S. G.A. Leg. 2.916. Acuerdos de 11 de julio 1693. Cédula real, Madrid 9 de marzo 1693. A.M.V. Libro de Actas N^o 71 f. 425.

recluta se hizo más complicada ante la posibilidad de muchos desocupados de poder trabajar en la vendimia de las tierras vinícolas cercanas a la capital. Tras ese paréntesis nuevas tropas se enviaron hacia San Sebastián, pero ya la ciudad parecía agotada. En diciembre se dio orden para que los capitanes recogiesen sus banderas, dándose así fin a la leva ante los enormes gastos que estaba provocando, pese a ello de Valladolid pudieron salir al menos 366 soldados de los 480 que se pretendían reclutar, con lo que nuevamente por ese año Valladolid despunta como una de las ciudades castellanas más importantes en cuanto a su aportación humana a los ejércitos de la monarquía. El reclutamiento efectuado entre Medina del Campo y Medina de Rioseco cumplió con sus objetivos, al poderse remitir a San Sebastián 118 hombres hasta el mes de diciembre⁶⁰.

Pese a lo ocurrido en los años anteriores, la mayor parte todas estas tropas se pudieron remitir a Flandes a finales del mes de diciembre de 1693, aunque algunos quedaron enfermos en San Sebastián y otros fueron enviados a Pamplona para reforzar el presidio⁶¹. Está será la última recluta planteada en Valladolid para Flandes por la monarquía, tanto por los enormes problemas que generaba el envío de las tropas ante la falta de transportes apropiados, como por el giro estratégico acaecido por esas fechas. A partir de ese momento Flandes perderá el poco protagonismo que aún mantenía desde mediados de la década de 1680, por lo que la mayoría de los hombres reclutados en Valladolid en la década de 1690 serán destinados al ejército de Cataluña⁶².

3. Los costes económicos de poner una pica en Flandes

Otras de las preguntas que debemos formularnos, tomando como ejemplo Valladolid, es el coste económico del reclutamiento de hombres, su vestuario y el transporte hasta Flandes. Los gastos dentro del reclutamiento se condensaban principalmente en los sueldos de los oficiales reclutadores y los soldados, pagando a estos últimos no sus sueldos mensuales, sino los denominados socorros diarios, con los que los soldados se mantenían y alimentaban diariamente. Salvo contadas ocasiones, los soldados sólo recibían dinero en concepto de socorros diarios al alistarse

⁶⁰ Consejo de Guerra, 4 de diciembre 1693. Relación de la gente que se ha levantado para Flandes y la que hay efectiva en los puertos de San Sebastián y Cádiz, y en las ciudades donde se hace la leva, 30 de noviembre 1693. A.G.S. G.A. Leg. 2.913. Consejo de Guerra, 13 de enero 1694. Fe firmada por don Antonio de Zúñiga, secretario mayor de esta ciudad de Valladolid, 21 de octubre 1693. A.G.S. G.A. Leg. 2.916. Relación de la gente efectiva que tienen los presidios de Guipúzcoa, San Sebastián 15 de septiembre 1693. A.G.S. G.A. Leg. 2.938. Acuerdos de 11 de julio 1693. Cédula real, Madrid 9 de marzo 1693. A.M.V. Libro de Actas Nº 71 f. 425.

⁶¹ Consejo de Guerra, 13 de enero 1694. Carta de los oficiales reales, Pamplona 21 de enero 1694. A.G.S. G.A. Leg. 2.916 y 2.975.

⁶² Sobre la importancia del ejército de Cataluña en la etapa final del reinado de Carlos II: ESPINO LÓPEZ, Antonio, *Cataluña durante el Reinado de Carlos II. Política y guerra en la frontera catalana, 1679-1697*, Barcelona, 1999.

oficialmente en las compañías. Pero estas cantidades oscilaron bastante a lo largo de este periodo de estudio. Mientras que durante la década de 1660 los socorros ascendieron a 3 reales, e incluso en algunos momentos puntuales se llegaron a dar 4 reales, pero durante las décadas de 1670-80 generalmente se socorría a los soldados con 3 reales diarios⁶³. Pero estas pautas, impuestas muchas veces por la Corona, cambiaban según quien realizaba el reclutamiento.

Además de los socorros diarios había otros métodos de captación de carácter económico, las primas de enganche, que a pesar de la creencia popular en Castilla estuvieron muy poco generalizadas. Estas sólo se empleaban cuando se tenía prisa en completar una recluta, por la urgencia del envío y embarque de las tropas. Parte del éxito del reclutamiento realizado en Valladolid para el tercio del Conde de Grajal, en 1682, se debía a que se ofrecieron 6 reales de vellón como prima de enganche. Aunque este dinero no era muy elevado, ya que correspondía a sólo dos días de socorro, la medida aceleró el reclutamiento, ahorrando la Corona dinero por ello⁶⁴.

Otro de los gastos más relevantes dentro del reclutamiento era el vestuario de los hombres, en el que en ocasiones se podía gastar hasta la mitad del total del dinero empleado. Los vestidos de munición —como se denominaban en aquella época a lo que hoy día llamamos uniformes— estaban compuestos de distintas piezas y prendas que se entregaban a los soldados a la hora de alistarse, lo que suponía para muchos gozar de una indumentaria decente y que costaba el jornal de incluso meses de trabajo. Dentro del ejército de Flandes podemos observar una cierta uniformidad entre las tropas españolas a partir de mediados de la década de 1670, ya que antes, aunque los vestidos de munición estaban compuestos siempre por un determinado número de prendas que debían mantener un mismo patrón, no siempre todos los hombres llevaban los mismos trajes ni sus vestidos tenían los mismos colores⁶⁵. Pese a la poca información que disponemos sobre la uniformidad, sabemos en distintos casos como vestían los hombres reclutados para Flandes en Valladolid a partir de la década de 1680. La confección de los vestidos de munición de los soldados reclutados en Valladolid y Madrid dentro del Tercio del Conde de Grajal (1682), se ejecutó en Madrid realizándose 1.521 vestidos de munición compuestos por las siguientes piezas:

⁶³ Estas cifras suponían, más o menos, el salario normal de un día de trabajo para un empleado no cualificado, siendo suficiente para que los soldados cubriesen su sustento alimenticio diario. Comparando los sueldos de soldados con los de otros oficios en 1627, los sueldos diarios de peón o jornalero durante los meses de invierno eran bastante parecidos a los que percibían los soldados. GUTIÉRREZ ALONSO, Adriano, “Valladolid en el siglo XVII”, en VV.AA., *Valladolid en el siglo XVII*, Valladolid, 1982, pp. 64-65.

⁶⁴ Consejo de Guerra, 5 y 11 de noviembre 1681. A.G.S. G.A. Leg. 2.512. Cuentas de Melchor de Arce, pagador de la infantería y caballería de España. A.G.S. C.M.C. 3ª época Leg. 2.793 f. 16.

⁶⁵ Para más información sobre los uniformes del ejército de Flandes durante la Guerra de los Nueve años: BOERI, Giancarlo, MIRECKI, José Luis y PALAU, José, *The Spanish Armies in the War of de League of Augsburg (Nine Years War 1688-1697)*, Edición digital, 2002, p. 27 y ss.

“ungarina de paño de las nabas (forrada en guerguilla encarnada de Toledo con dos 1/2 docenas de ojales y botones de seda de vara y tercia a vara y quarta de largo por mitad), calçón del mismo paño de las nabas forrados en lienzo de pontarreas con dos faldriqueras de vadana y dos varas de cinta de yladillo encarnado en las jaretas), chupa de guerguilla encarnada de Toledo con mangas forradas en lienzo de pontarreas con dozena y media de ojales y botones de yladillo, camisa de lienzo de pontarreas, corbatta de vocadillo de vara y tercia de largo, medias de estambre de tres hilos de la Mancha, zapatos de vaqueta de Moscobia de a tres o quatro suelas, sombrero negro a la moda con su cerquillo de vadana, spada guarnezida con su bayna (la oja de Alemania) y tahaly de cuero de Valladolid”⁶⁶.

Las piezas de estos vestidos suponían que los hombres vestían aún con el antecedente de la casaca en la moda militar, la hungarina, que era un capote sin mangas de origen balcánico que se podía ajustar al cuerpo a través de distintos botones⁶⁷. A partir de la década de 1690 ya sabemos más acerca de los uniformes dados a los soldados reclutados en Valladolid y Medina del Campo, que vestían con una casaca larga de paño plateado, estando el interior forrado de azul. Las mangas de la casaca eran anchas y se doblaban por su extremo hasta el codo, por lo que dejaban entrever el color del forro, algo que también ocurría generalmente con la solapa⁶⁸. Durante el reclutamiento los soldados sólo recibían como armas espadas, ya que tanto las picas como las armas de fuego se suministraban a la hora de embarcar o al llegar a Flandes, por lo que generalmente los hombres realizaban su viaje desarmados, para intentar evitar así delitos, fugas, motines, muertes y accidentes.

La monarquía comprendió, ya en la década de 1670, que el vestuario era un factor influía notablemente en los reclutas, ya que estos uniformes eran también un gancho importante para los soldados, tanto por sus costes como porque infundían admiración y espíritu marcial sobre los nuevos reclutas⁶⁹. Así se formalizó que una parte importante de los gastos totales del reclutamiento, incluso hasta la mitad, se pudieran destinar a la confección de los vestidos. En 1682 se estimó que los costes por hombre de la leva del tercio del Conde de Grajal, tanto en el reclutamiento, socorros, vestuario, espadas y conducción hasta el punto de embarque, ascenderían a 50 escudos por plaza, debido a que al menos 25 escudos se debían emplear en los vestidos de munición⁷⁰.

El análisis pormenorizado de los costes de los vestidos nos ilustra de la evolución e importancia de los mismos. Aunque no siempre en todas las reclutas efectuadas en Valladolid se daba vestuario a los hombres, conforme fue avanzando la centuria los costes de los vestidos van aumentando, con el paso de una uniformidad

⁶⁶ Cuentas del pagador de la Comisaría General don Melchor de Arce. A.G.S. C.M.C. 3ª época Leg. 3.207 y 3.328.

⁶⁷ ALMIRANTE, José, *Diccionario Militar. Etimológico, Histórico, Tecnológico*, Madrid, 1869.

⁶⁸ Billeto sobre la leva de Flandes, 7 de julio 1693. A.G.S. G.A. Leg. 2.941.

⁶⁹ Consejo de Guerra, 14 de mayo 1681. A.G.S. G.A. Leg. 2.509.

⁷⁰ Consejo de Guerra, 24 de septiembre 1681. A.G.S. G.A. Leg. 2.511.

más precisa y de materiales de mejor calidad. Muchas veces los uniformes se confeccionaban en la misma ciudad donde se efectuaba el reclutamiento. Otras veces todas las prendas se confeccionaban en un mismo lugar, especialmente Madrid, u otras zonas cercanas al puerto de embarque. Con ello se conseguía una mayor igualdad entre las compañías, aunque en el caso de Valladolid esto no siempre significaba conseguir menores precios. De hecho generalmente Valladolid se caracterizaba por ser uno de los lugares en los que se conseguían los precios más bajos por los uniformes. En 1684 en la ciudad fueron 100 reales más baratos que en otros lugares como Ávila o Toledo⁷¹.

Precio por unidad de los vestidos de munición confeccionados para los reclutas

Año	Concepto específico	Reales de vellón y maravedíes
1671	Costes para toda la leva	240
1682	Costes presupuestados	250
1684	Costes en las dos compañías de voluntarios	177
1684	2 compañías reclutadas por la ciudad de Valladolid	124 y 3
1693	Costes presupuestados	167 y ½

Fuente: A.G.S. G.A. Leg. 2.220, 2.511, 2.652, 2.913 y 2.916. A.M.V. Chancillería Leg. 290.

Otro de los gastos importantes dentro del reclutamiento era el transporte de las tropas hasta el puerto de embarque, algo que dependía mucho de la distancia que separaba estos dos lugares. Estos gastos siempre dependían de distintos factores, como los hombres a transportar, la distancia y la climatología, ya que estos dos factores eran decisivos para determinar cuantas jornadas de viaje serían necesarias para alcanzar su destino. De esta manera los costes globales eran diferentes según el puerto de embarque utilizado, ya fuera La Coruña o San Sebastián. Para el último eran necesarios unos 15 a 17 días de viaje, mientras que para llegar a La Coruña se empleaban entre 22 a 25 días, dependiendo siempre de la climatología⁷².

⁷¹ Aprobación de las levas de Segovia y Valladolid. A.G.S. G.A. Leg. 2.652. Aprobación de la leva de dos compañías en Segovia. Cuentas del coste de las dos compañías reclutadas en Valladolid. A.G.S. G.A. Leg. 2.680. Consejo de Guerra, 6 de junio 1685. Aprobación de las cuentas de la leva de Toledo. A.G.S. G.A. Leg. 2.649. Relación jurada y firmada de Juan de Garcimuño, vecino de la ciudad de Ávila, Madrid 22 de mayo 1686. Cuentas de la leva de Segovia. A.G.S. C.M.C. 3ª época Leg. 1.948 f. 10 y 12. Aprobación de las levas realizadas en Toledo, Segovia y Valladolid, 23 de junio, 24 de noviembre y 23 de diciembre 1685. A.G.S. Libro Reg. del Consejo de Guerra 387 f. 124v, 268 y 292.

⁷² Tránsitos de las compañías de la ciudad de Valladolid, abril-mayo 1684. A.M.V. Chancillería Leg. 290. Carta del Consejo de Guerra al Condestable de Castilla, Gobernador del Reino de Galicia, 13 y 24 de enero 1668. A.G.S. Libro Reg. del Consejo de Guerra 264, y libro 307 f. 121v. Consejo de Guerra, 7 de enero 1668. A.G.S. G.A. Leg. 2.161.

A todos estos costes, junto con otros menores, como podían ser la confección de las banderas y tambores o la compra de algunos pertrechos, se les unían los sueldos de los pagadores y conductores de las tropas, algo más significativos en conjunto. Los soldados nunca debían pagar por los alojamientos, que estaban siempre a cargo de las ciudades donde se reclutaba o los pueblos por donde pasaban. En el caso de la ciudad de Valladolid los soldados se alojaban, desde finales de la década de 1650, en la casa del ayuntamiento que se encontraba en el corral de la Copera, mientras que en Medina del Campo éste se podía realizar en el castillo de la ciudad, o en casas vacías⁷³.

Los costes totales del reclutamiento oscilaban mucho entre unas compañías a otras, al basarse en parámetros que podían ser muy cambiantes, como el tiempo y la distancia. De esta manera la diferencia más abismal entre unas reclutas y otras –y la que a la larga contrastaba–, era la facilidad y rapidez del reclutamiento. Si una recluta se completaba en apenas unos días o varias semanas era mucho más barata que otra que tardara un mes o más, al tenerse que dar más socorros diarios a los hombres, de ahí que en la capital vallisoletana fuera generalmente más barata una recluta voluntaria que en el resto de la provincia, ante la mayor afluencia de voluntarios. Al ser ésta la mayor diferencia, la evolución temporal también hará que los precios por soldado reclutado asciendan, ante el aumento de los socorros diarios de los soldados de 2 a 3 reales. Pero también el sistema de reclutamiento hacía que una recluta fuera más barata que otra, especialmente si ésta se realizaba mediante asiento –al estipularse casi siempre unos precios fijos bajos–, o mediante una recluta forzosa efectuada mediante un repartimiento. De esta manera la oscilación de precios llegará a ser muy amplia durante los años de estudio, desde los 300 reales por plaza hasta los 500, algo potenciado por todos estos factores.

Uno de los grandes costes que se debían hacer frente era el transporte de las tropas a Flandes, algo que oscilaba mucho según los lugares de embarque, la época del año o la actividad militar en el Canal de La Mancha, al realizarse la mayoría de los embarques en barcos mercantes particulares. Los costes fueron cada vez más elevados, aunque no siempre seguían la misma pauta, ya que en ocasiones había envíos más baratos que otros, debido a que distintos mercantes ingleses, holandeses o flamencos aprovechaban con este transporte la vuelta a sus puertos de origen tras descargar las mercancías que traían. Pero también es curioso comprobar como generalmente era más barato el transporte marítimo desde Galicia que desde Guipúzcoa, tanto por las corrientes oceánicas y los vientos, como por la mayor seguridad del viaje, ante el menor peligro que suponía la lejanía de las costas francesas⁷⁴.

⁷³ Testimonio de los gastos de las formaciones, levas y marchas de las compañías de infantería voluntarias que a costa de la real hacienda para servir en los estados de Flandes se han levantado en la villa de Media del Campo en este año de 1668. A.G.S. G.A. Leg. 2.190.

⁷⁴ Carta del Consejo de Guerra al Condestable de Castilla, Gobernador del Reino de Galicia, 13 y 24 de enero 1668. A.G.S. Libro Reg. del Consejo de Guerra 264, y libro 307 f. 121v. Consejo de Guerra, 7 de enero 1668. A.G.S. G.A. Leg. 2.161.

Costes aproximados por hombre reclutado
(reclutamiento, transporte al puerto de embarque y vestidos, si procede)

Año	Concepto específico	Precio (reales de vellón y maravedíes)
1671	Asiento ajustado con Juan de Miranda	190*
1682	Costes presupuestados para el tercio del Conde de Grajal	500
1684	Dos compañías reclutadas por la ciudad de Valladolid	292 y 7
1684	Recluta de dos compañías de voluntarios	469 y 2
1693	Costes presupuestados para la recluta en Valladolid	152*
1693	Costes presupuestados para la recluta en Medina de Rioseco	158*
1693	Costes presupuestados para la recluta en Medina del Campo	166 y ½*

Fuente: A.G.S. G.A. Leg. 2.220, 2.511, 2.652, 2.913 y 2.916. A.G.S. Libro Reg. del Consejo de Guerra 243. A.M.V. Chancillería Leg. 290. (Nota*: Costes sin vestuario, o con solo zapatos y medias)

Costes aproximados del transporte hasta Flandes (por plaza embarcada)

Año	Puerto	Precio
1671	San Sebastián, precio ajustado para el transporte	124 reales de plata
1674	San Sebastián, precio de embarque en un navío particular	5 doblones
1682	San Sebastián, precio de embarque en navíos particulares	14 pesos
1693	San Sebastián, precio de embarque en barcos holandeses	12 pesos

Fuente: A.G.S. G.A. Leg. 2.220, 2.544, 2.582, 2.913 y 2.916. A.G.S. Estado Leg. 2.094.

4. A modo de conclusión

El cierre del Camino Español y la asiduidad de los envíos de españoles por mar a Flandes —a mediados de la década de 1630—, producirá un notable cambio dentro del origen y de la calidad de los hombres que combatían en los Países Bajos. A partir de esos momentos nos encontramos que la mayor parte de los soldados que llegan a Flandes no tienen experiencia militar previa, al ser hombres recientemente reclutados en diferentes partes por los más variados métodos, como demuestra el caso vallisoletano. Igualmente fundamental fue también el cambio hacia el transporte marítimo, que posibilitó el abaratamiento de los costes de transporte de las tropas a Flandes.

En cuanto al reclutamiento y los modelos empleados en Valladolid, la monarquía utilizó una política errática, condicionada por las coyunturas bélicas y las nece-

sidades económicas, buscando el abaratamiento de los costes y el reclutamiento de un número fijo de hombres con rapidez. De esta manera, en la década de 1660 el reclutamiento se realizará mediante métodos de captación voluntarios dirigidos directamente por la Corona, aunque en ocasiones se utilizarán métodos semiprivados que pretendían la captación de mejores soldados, aunque los costes se incrementarán. Aunque durante la década de 1670 se vuelvan a usar asientos, éstos no se parecerán demasiado a los utilizados anteriormente. Tanto los asientos ajustados por don Juan de Miranda en 1671-72, como la compañía reclutada por don Joseph de Castañeda y Velasco a su costa en 1672, no pueden ser consideradas como empresas capitalistas, aunque sí intermediarias.

Pero el método de enganche que mayor importancia cuantitativa y cualitativa tendrá en Valladolid será el reclutamiento de voluntarios, alcanzando un notable éxito en la ciudad y en Medina de Rioseco y Medina del Campo, pese a la decadencia demográfica y económica de todas⁷⁵. Pese a que muchos de los hombres se alistaron en la capital voluntariamente, a través de los más diversos procedimientos, otros tantos se enrolaron en otras ciudades y villas de la provincia, en donde muchos capitanes eran enviados a reclutar sus compañías o donde actuaban reclutadores enviados desde Valladolid. Salvo algunas excepciones, la mayoría de los reclutamientos que pretendían el alistamiento de contingentes elevados de hombres debían extender el reclutamiento más allá de la ciudad de Valladolid, para así poder cumplir con el número de hombres que se pretendían reclutar. Esto significaba que el éxito en la empresa reclutadora entrañaba la colaboración entre Valladolid y el resto de la provincia, por donde también debían pasar los soldados de camino a Flandes y en donde también las tropas debían ser alojadas. El éxito del reclutamiento voluntario se fundamentaba en dos parámetros: el grado de urbanización y la fuerte presencia de emigrantes. Esto último lo podemos atestiguar dentro de los componentes de la compañía del capitán don Juan de Echandia, formada en Valladolid durante 1668, en la que se alistaron 88 hombres. En ella solamente advertimos que 10 de los soldados eran originarios de lugares de la actual provincia de Valladolid, aunque otros 37 venían de zonas cercanas del resto de Castilla y León y La Rioja. En conjunto también resalta la importante presencia de 16 emigrantes provenientes de Galicia y Asturias, e incluso de 3 portugueses y 1 irlandés, amén de la anecdótica presencia de sujetos procedentes de distintos lugares de toda la geografía peninsular. Estos datos nos hacen pensar en que la capital vallisoletana era un activo foco de atracción de emigración, algo que repercutía positivamente en el reclutamiento voluntario⁷⁶.

⁷⁵ GUTIÉRREZ ALONSO, Adriano, *Estudio sobre la decadencia de Castilla. La ciudad de Valladolid en el Siglo XVII*, Valladolid, 1989. MARCOS MARTÍN, Alberto, *Auge y declive de un núcleo mercantil y financiero de Castilla la Vieja: evolución demográfica de Medina del Campo durante los siglos XVI y XVII*, Valladolid, 1978.

⁷⁶ Traslado de la muestra y marcha de la compañía de infantería española del capitán don Juan de Echandia, Valladolid, 3 de abril 1668. A.G.S. G.A. Leg. 2.190.

En conjunto, más de la mitad de los reclutamientos efectuados en Valladolid – el 69%– se realizó mediante reclutas voluntarias, mientras que entorno al 25% de los reclutados fueron alistados por particulares y un 6% a cargo del servicio realizado por la ciudad de Valladolid en 1684. Estas cifras presuponen una primacía del reclutamiento voluntario, aunque también demuestran hasta que punto fueron importantes los asientos para la provisión de hombres. Aunque quizá la cifra total de alistados no sea elevada, al reclutarse 2.138 soldados, hemos de tener en cuenta que estas cifras solamente hacen referencia a los hombres que se reclutaron para Flandes, aunque muchos más se reunieron durante esos años para otros frentes como Cataluña, Milán o la frontera pirenaica. El problema era que a pesar de esta cantidad de hombres, no todos pudieron ser enviados a Flandes. Unas veces porque en el puerto de embarque los soldados fueron destinados a otros ejércitos o guarniciones, o por las bajas que causaban las deserciones y enfermedades, por lo que se puede estimar que sólo el 75% de todos los alistados pudieron llegar realmente a Flandes.

Reclutamiento para Flandes realizado en la Provincia de Valladolid (1647-1700)

Año		Nº de Cías.	Soldados reclutados	Tipo de recluta	Ámbito de actuación
1666	Tercio del Conde de Monterrey	2	207	Voluntaria	Valladolid
1668	Tercio de don Francisco Antonio de Agurto	3	379	Voluntaria	Valladolid, Medina del Campo, Medina de Rioseco y Tordesillas
1671	Asiento de don Juan de Miranda	3-4	400	Asiento	Valladolid, Medina del Campo, Medina de Rioseco, Olmedo y Tordesillas
1672	Asiento de don Juan de Miranda	3	300	Asiento	Valladolid, Medina del Campo y Medina de Rioseco
1672	Compañía de caballería formada por don Joseph de Castañeda	1	64	A costa del capitán	Valladolid
1674	Leva para Flandes a cargo del Presidente de la Chancillería	1	83	Voluntaria	Valladolid y Medina del Campo
1682	Tercio del Conde de Grajal	3	315	Voluntaria	Valladolid
1684	Servicio de la ciudad de Valladolid*	2	200	Servicio municipal	Valladolid
1684	Recluta de dos compañías por capitanes llegados de Flandes	2	200	Voluntaria	Valladolid
1686	Tercio del Conde de Peñarrubia*	5	470	Voluntaria	Valladolid, Medina del Campo y Tordesillas
1693	Recluta de varios capitanes llegados de Flandes	5	484	Voluntaria	Valladolid, Medina del Campo y Medina de Rioseco
Total:			3.102 aprox.		

Fuente: A.G.S. G.A. Leg. 2.128, 2.160, 2.190, 2.241, 2.242, 2.284, 2.301, 2.608, 2.609, 2.611, 2.616, 2.640, 2.649, 2.652, 2.680, 2.688, 2.714, 2.913 y 2.916. A.G.S. Libro Reg. del Consejo de Guerra 209, 243, 257, 264, 265, 268, 316, 365 y 387. A.G.S. C.M.C. 3ª época Leg. 1.935, 1.940, 2.243 y 2.793. A.G.S. Estado Leg. 2.694. A.G.S. Servicios Militares Leg. 33. Biblioteca Nacional (Madrid) Ms. 9.888. A.M.V. Libro de Actas nº 64 y 67.

(Nota*: Estas reclutas nunca llegaron a Flandes, ya que se decidió que quedaran en Guipúzcoa de guarnición, ante la posibilidad de una invasión francesa, o que pasaran a otros destinos).